

margen N° 102 – setiembre 2021

MOTIVO DE TAPA

Esclavitud en evidencia

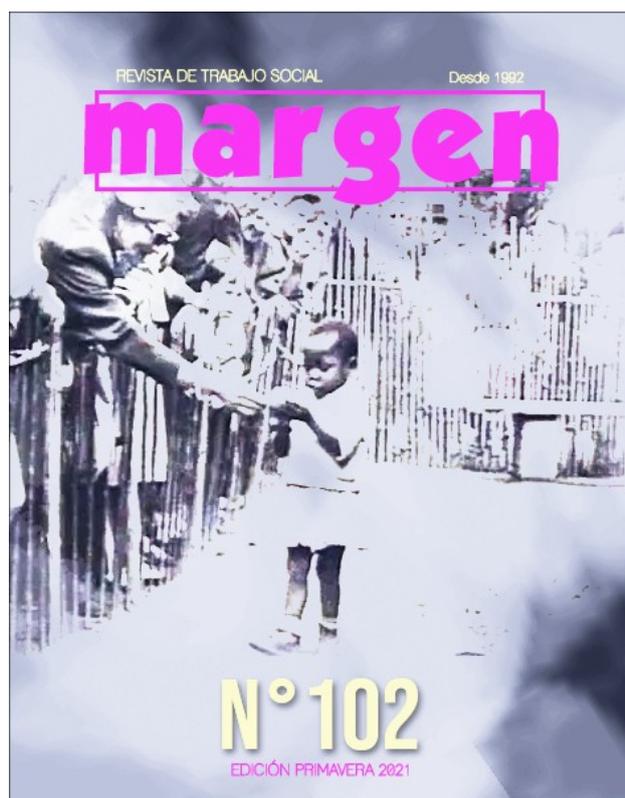


Imagen:

Fotografía de una niña congoleña exhibida -al modo de un zoológico humano- durante la Exposición General de Bruselas, Bélgica, en 1958,

Arte de tapa:

Miguel Parra Casas

Los éxitos de las campañas militares romanas eran celebrados en las calles de la capital del imperio con la recepción a los vencedores, quienes desfilaban -en una ceremonia conocida como el **triunfo**- exhibiendo a los prisioneros y el botín de guerra. El desarrollo económico de Roma y la felicidad de los ciudadanos romanos se basaba en la permanente expansión de su dominio sobre otros pueblos, obligados a pagar tributo a los conquistadores.

Hacia el fin del Imperio esas ceremonias llegaron a prolongarse durante varios días y se halagaba al pueblo con juegos -que incluían sacrificios humanos y luchas de gladiadores- y diversos entretenimientos con reparto de alimentos.



Los prisioneros eran exhibidos en la antigua Roma frente a la algarabía popular (“Entrada triunfal de Constantino en Roma”, obra de Domenico Gargiulo y Viviano Codazzi, 1636),



Código de Hammurabi (conjunto de leyes y escritura más antiguo, alrededor de 1750 AC). Esta estela que se encuentra en el Louvre es una de las mejores conservadas de la Mesopotamia asiática.

La práctica del triunfo se mantuvo a lo largo de la historia y en distintos espacios, constituyendo un pilar determinante para la consolidación de un espíritu chauvinista (*exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero*) y un lavado de conciencia para los habitantes de los países que vivían a costa de la expansión de su dominación colonial.

En la misma línea de exhibir a los perdedores haciéndolos marchar como animales se inscribe la práctica del traslado de objetos de los pueblos conquistados hacia las metrópolis a modo de reforzar la idea del dominio completo sobre los pueblos más débiles. Un ejemplo cabal es Francia. A principios del siglo XIX. Napoleón Bonaparte expandió las fronteras francesas y consolidó un imperio en la Europa continental. Su acción concreta y definitiva de apropiarse de obras y elementos de los países conquistados puede verse aún hoy en el Museo del Louvre.

El punto más alto de la autopercepción de los países centrales de Europa como cúspide de la civilización lo marcó la necesidad de conocer a los “otros”, los “bárbaros” cuasi animales, para fortalecer el sentido de superioridad.

A fines de 1831 se embarcó Charles Darwin en la nave Beagle en una expedición financiada por el Almirantazgo británico y que tenía oficialmente como cometido el levantamiento de mapas y cartas hidrográficas de la costa de la Patagonia, de la Tierra del Fuego, Chile, Perú, para finalizar en Nueva Zelanda y Australia. Darwin tomó y analizó muestras de rocas, flora y fauna. Encontró en sus hallazgos el nudo de sus ideas que plasmó luego en su teoría de la evolución por selección natural. En plena expansión, el capitalismo inglés precisaba de un conocimiento acabado de la geografía y los recursos naturales de todo el mundo. De allí la financiación de expediciones y de científicos, tanto del orden de las ciencias naturales como de otras disciplinas, que colaboraron en su conjunto el desarrollo de un entramado de conceptos que fundamentaron la naturaleza de la supremacía del hombre blanco como exponente del más alto grado en la escala evolutiva.

Como se planteó en un artículo anterior (Parra, 2015):

Bajo estos conceptos teóricos puede explicarse el caso de los cuatro indígenas de la Tierra del Fuego secuestrados y llevados a Inglaterra en 1830.

Quienes perpetraron tal acción estaban convencidos de que para los pueblos sometidos de América, una forma de acceder a la cultura era a través del aprendizaje de una lengua civilizada, especialmente la inglesa. Sobre este hecho, Darwin (en el Origen de las especies) narró que *“Los habitantes de la Tierra del Fuego son contados entre los salvajes más inferiores; pero he quedado sorprendido al ver cómo tres de ellos, ..., que habían vivido algunos años en Inglaterra y hablaban algo el inglés, se parecían a nosotros...”*.

Darwin conoció a estos “tres habitantes de la Tierra del Fuego” en Inglaterra y especialmente durante su travesía hacia América a bordo del Beagle en 1832. Estos indígenas americanos habían sido secuestrados por Fitz Roy (comandante de la nave Beagle) dos años antes y llevados a Inglaterra con el propósito de enseñarles el inglés y los principios cristianos a fin de que valoraran la vida civilizada y pudieran retornar a su tierra para retrasmirir lo aprendido a sus congéneres. Fitz Roy pretendía que los “salvajes”

estuvieran a la altura como para recibir mejor a los europeos.

Durante casi dos años los yaganes secuestrados fueron alojados en una escuela para niños pobres en Londres administrada por la Sociedad Misionera de la Iglesia Anglicana. Allí debieron aprender a la fuerza la lengua y las costumbres inglesas y padecieron la curiosidad de científicos, gente común y hasta del mismo rey inglés Guillermo IV, quien los recibió en audiencia especial. Todos querían conocer a los salvajes americanos”.

A mediados del siglo XIX se fundó en Francia la Sociedad Imperial Zoológica de Aclimatación, la que desarrolló un espacio en el que se exhibían especies exóticas: vegetales, animales y seres humanos. Se denominó Jardín Zoológico de Aclimatación porque estaba dirigido a la introducción y aclimatación de especies exóticas para darlas a conocer al público francés.

Hasta 1912 siguió funcionando el zoológico humano (L'Acclimatation Anthropologique) que exhibía a familias completas de diversos pueblos originarios secuestrados en todo el mundo, especialmente africanos y americanos, obligados a vivir en jaulas y establos.

Esta práctica se difundió por toda Europa. A fines del siglo XIX, se autorizó en Chile el cautiverio y traslado de numerosos pobladores patagónicos para ser exhibidos en las ferias europeas:

Como narran Andrés Bonatti y Javier Valdez en Historias desconocidas de la Argentina indígena, *“El más 'famoso' de estos grupos fue el que llegó a París en septiembre de 1881, para ser exhibidos en el Jardín de Aclimatación, una institución francesa creada en 1854 con el objetivo original de 'aclimatar, multiplicar y difundir especies animales y vegetales que pudieran dar beneficios por su utilidad'. Sin embargo, con el tiempo el Jardín se convirtió en el lugar por excelencia de exhibición de seres humanos de 'razas inferiores' y donde se realizaron variados experimentos científicos”*.

Posteriormente, este grupo fue trasladado a diversas ciudades alemanas, en las que fueron exhibidos como “seres primitivos y bestiales”.

Algunos pocos sobrevivientes fueron devueltos a la Patagonia. Los restos de los indígenas que murieron en Europa terminaron sobre la mesa de disección del laboratorio del famoso criminalista Cesare Lombroso, creador -a fines del siglo XIX- de la teoría del "criminal nato", que se sostenía en las enseñanzas de Darwin al respecto de que el delincuente constituía un ejemplo característico de la evolución atávica, lo que propiciaba un retroceso de la especie humana hacia la animalidad. Lombroso definió la serie de rasgos característicos de los criminales (cráneos, orejas, etc.) y se alineó con el consenso positivista al hacer coincidir a los delincuentes con las características que se les atribuía a los indígenas: pereza, falta de inteligencia, etc.

El secuestro de indígenas y el robo de sus cadáveres no fueron prácticas exclusivas de los científicos y aventureros europeos.

Como consecuencia del triunfo de la civilización en la llamada Conquista del Desierto que comandó Julio A. Roca, aún persisten en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata -según referencia del Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social- cerca de 10.000 restos humanos de indígenas conquistados, entre ellos numerosos caciques.

Pero no todos los secuestros tuvieron una finalidad científica.

En algunos casos se tomó prisioneros a grupos indígenas para exhibirlos en espectáculos populares, ferias y exposiciones. Mientras en Europa se exponía a los “canibales” de la Patagonia, en 1898 se exhibieron en Buenos Aires a los miembros de dos familias selk'nam en un stand que simulaba su hábitat natural armado especialmente para la Exposición Nacional de Industria, Comercio y Ganadería (Parra, 2015).

En nuestros días, en los países desarrollados ya no es necesario mostrar a los “distintos”. Conviven con ellos a partir de la diáspora generada por la extrema pobreza producida por la explotación capitalista a escala mundial. Ahora se trata de ocultarlos; de normalizar las diferencias sociales y económicas, de reconocerlos públicamente como mano de obra barata y necesaria,

La esclavitud no es algo del pasado. Se presenta de diversas formas en nuestro mundo moderno, a pesar de las declaraciones formales en su contra. Podemos reconocerla en fábricas en las que se pagan sueldos de hambre, en talleres clandestinos que mantienen a sus trabajadores encerrados en condiciones de hacinamiento a cambio sólo de comida, en situaciones como la explotación sexual, la trata de personas, en feudos rurales, en el trabajo infantil, etc.

Según datos de UNICEF y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), existen hoy unos 160 millones de niños en situación de trabajo infantil en todo el mundo, sin contar a aquellos que se encuentran en situación de riesgo por diversas causas, tales como la expansión del Covid-19, la pobreza, las guerras, los desastres naturales, etc.

La pandemia (Covid-19) pudo haber producido un cambio mundial, una oportunidad para modificar las estructuras injustas de explotación de seres humanos y recursos naturales impuestas desde hace siglos. Sin embargo, nuevamente la crisis recayó en las espaldas de los dominados, los pobres y explotados, de los niños que enfrentan un futuro que no los incluye.

Las empresas -los nuevos imperios- continúan sosteniendo su dominio sin reparar en las consecuencias y sin ocultar las evidencias.



Niño transportando ladrillos en una fábrica en La Paz (Alto), Bolivia. Fotografía de Marcel Crozet para OIT.

José Luis Parra, setiembre de 2021